

un diluvio de sátiras, las cuales iban dirigidas no sólo contra Bontempi sino también directamente contra el difunto Papa. Clemente XIV fué combatido y vilipendiado de la manera más violenta y maligna (1). Cierta hoja volante llevaba el siguiente cuadro dispuesto en forma de pirámide: La bula *In coena Domini* aparecía tirada en el suelo con la leyenda: «Destructor de los sagrados cánones»; un altar con la estatua de Júpiter Verospi y delante de él un judío y un inglés anglicano, y debajo: «Adorador de los ídolos». Debajo del retrato de los encarcelados en San Ángel leíanse las palabras: «Perseguidor de los clérigos», mientras la última figura representaba una multitud de religiosos despojados del hábito religioso con la leyenda: «Devastador de los cenobios». Al pie de todo, junto al mote: «Libertador de la urbe y del orbe», aparecía el nombre del médico Adinolfi (2). Un soneto titulado: *Recriminaciones de San Pedro a Clemente XIV*, lamentaba que el Papa hubiera hecho dejación de los derechos de la Iglesia, se hubiera rodeado de gente del más bajo nivel, la cual entró a saco en el tesoro, y que para salvar la navicilla de San Pedro la hubiera abandonado a sus enemigos. Los jansenistas de Utrecht, se decía en otro soneto, eran los únicos que podían celebrar misa por fray Lorenzo Ganganeli, llamado Clemente XIV (3). Naturalmente no faltaron tampoco sarcásticas alusiones al hecho de que la «paz», precio de tan grande largueza, no hubiera reportado más que la recuperación de dos porciones de los Estados pontificios. Hasta la austera conducta moral de Clemente XIV, aun cuando muy por encima de toda sospecha, fué arrastrada por el fango; dijose del difunto que fué «peor que Faraón y Belcebú» (4). La plaga de tales sátiras continuó hasta el próximo conclave; una composición dramática aparecida durante este lapso era de tal índole que los cardenales la hicieron quemar

(1) V. en el apéndice núm. 4 el *informe de Brunati del 2 de octubre de 1774, *Archivo público de Florencia*. Cf. *Moñino a Grimaldi el 15 de noviembre de 1774, *Archivo de la Embajada española de Roma*. Además de las sátiras que se citan en las notas siguientes cf. también la larga *Iscrizione satirica contro i cardinali, ministri, prelati, frati, autori, fautori ed agenti della soppressione della Compagnia. *Archivo público de Nápoles*, C. Farnes., 1481. Eco de las sátiras más antiguas es la siguiente de 1774: Venit ut vulpes (mendax), Regnavit ut lupus (false), Mortuus est ut canis (impie). S. Morandi, I sonetti romaneschi di G. G. Betti (Città di Castello, 1889), CLXXXIX.

(2) Theiner, *Hist.*, II, 523 ss.

(3) *Ibid.*, 524 ss.

(4) *Ibid.*, 324 s.

públicamente por mano del verdugo junto con las demás sátiras y libelos (1). Los embajadores borbónicos no movieron un solo dedo por defender la fama del Pontífice que tan complaciente se mostrara con ellos.

El agente imperial Brunati en su informe del 2 de octubre discute las causas del odio que Clemente XIV se había atraído y refiere el desbarajuste en que dejó los asuntos de la Santa Sede. Este desbarajuste nacía, según él, por una parte de la desidia del Papa el cual en todo su pontificado no había escrito doscientas líneas y no había leído ni siquiera cincuenta; y por otra de la actuación de sus favoritos, cuya ineptitud corría parejas con su falta de honradez, los cuales habían gozado de omnímodo poderío (2). La acusación de la desidia de Clemente XIV tomada en general es en absoluto infundada (3) y del mismo modo cometieron una flagrante injusticia los autores de las sátiras que ponían en tela de juicio sus buenas intenciones y presentaban torcidamente su celo por el Museo del Vaticano como fomento del paganismo. Mas muy puestas en razón están las censuras lanzadas contra el sistema de gobierno de Clemente XIV por otros muchos contemporáneos, entre ellos el mismo Bernis. A este respecto dice Brunati que los ministros sólo con gran trabajo podían obtener audiencia y cuando en ella comparecían el Papa no les dejaba tiempo para hablar viéndose obligados a consignar por escrito sus demandas que luego pasaban a Bontempi. Con tal forma de gobierno, dice Brunati, hubieran sido muy necesarios ministros especialmente capacitados en quienes el Papa hubiera podido descansar y confiarles los negocios. Sin embargo ocurría todo lo contrario. El secretario de Estado Pallavicini era tan sin importancia que el Papa no le guardaba la menor consideración, por más que tampoco confió Clemente en ningún otro ministro, ni tuvo la menor consideración a todo el colegio cardena-

(1) V. el *informe de Brunati en el apéndice núm. 4.

(2) Masson, 307 s. Sobre el drama «Il Conclave» compuesto por el abate florentino Gaetano Sertor, dirigido principalmente contra Bernis, Zelada, Negroni y Giraud, v. también Silvagni, I, 246-267, y Cappelletti, loco cit., 5 ss.

(3) Sobre la actividad de Clemente XIV, en especial en los primeros años de su pontificado, v. anteriormente el capítulo II. Sólo durante su cura de aguas y en las temporadas que pasaba en Castel Gandolfo se abstenía en lo posible de los negocios, además también durante su última enfermedad. Las quejas de Brunati y de otros fueron en parte motivadas por no haber publicado Clemente XIV los nombres de los cardenales que tenía *in petto*. Sobre ello se *quejaba Brunati ya el 26 de enero de 1774, *Archivo público de Viena*.

licio en pleno. Todas las decisiones corrían a cuenta del omnipotente y despótico Bontempi. A fin de que éste pudiera dominar sin impedimento se había introducido el sistema de resolver inmediatamente todos los asuntos por rescriptos de la secretaría de memoriales aun cuando se tratase de cuestiones que hubieran debido ir a la congregación del concilio y a la de obispos, o al vicariato de la Penitenciaría (1).

También responde a la verdad el cuadro no menos sombrío que del gobierno de los Estados pontificios hace Brunati. Un amigo de Bontempi, Nicolás Bischi, tenía poder ilimitado en el aprovisionamiento de Roma y en el comercio de los cereales. Los jefes de las respectivas administraciones lo eran sólo de nombre (2). Se calculaba que por las manos de Bischi habían pasado un millón de escudos, pero un autógrafo pontificio sólo obligaba al interesado a presentar las cuentas generales una vez. Según afirma Brunati, Bischi impidió el nombramiento de nuevos cardenales, en particular se opuso a la promoción de De Vecchis, el cual había sido tomado ya seriamente en consideración. Bischi temía precisamente que De Vecchis descubriera su turbia administración. Del duro tratamiento dado a los jesuitas encarcelados en San Ángel, Brunati, de acuerdo con otros testimonios, hace responsable a Alfani, el cual gozaba de tal influencia cabe el Papa que era él y no la congregación el que dictaba las decisiones (3).

En el cuadro sombrío de Brunati sólo aparece un punto luminoso, la mejora en las relaciones con las cortes, a las cuales el Papa, al decir de Brunati, tenía miedo cervical. En general los asuntos de esta naturaleza eran llevados por el hábil cardenal Zelada, si bien ni siquiera él era de la completa confianza de Clemente XIV, quien no pocas veces, con gran sigilo, se guiaba según el parecer de los cardenales Negroni y Simoni. Por eso no puede maravillar que Clemente XIV dejara en todos los círculos de Roma un odioso

(1) Quejas de Brunati porque Bontempi tenía secuestrado al Papa, en los *informes del 6, 13 y 20 de agosto de 1774, *Archivo público de Viena*.

(2) El mal aprovisionamiento de grano realizado por Bischi dió origen a revueltas populares, por ejemplo en Marino. Cf. *Centomani a Tanucci el 6 y 9 de octubre de 1772, *Archivo público de Nápoles*, Esteri-Roma, 1221, y *Moñino a Grimaldi el 22 de octubre de 1772, *Archivo de la Embajada española de Roma*. — Sobre la reducción arancelaria cf. el *informe del 31 de mayo de 1769, *Archivo público de Viena*.

(3) Apéndice núm. 4. Bischi, que más tarde recibió de España una pensión mensual de 125 escudos (*Grimaldi a Nicolás Bischi el 14 de octubre de 1778,

recuerdo de sí y que todos, incluso sus confidentes, hablasen mal de él (1).

No está solo Brunati en su juicio; también el embajador polaco Antici señala como causas del triste recuerdo que Clemente XIV dejó en Roma el desprecio de los cardenales, la ciega confianza en personas como Bontempi y Bischi y la supresión de los jesuitas (2). En cambio, sólo este hecho basta a los enemigos de la Orden y a los representantes de un iluminismo antirreligioso para ensalzar al Papa hasta las nubes. En el transcurso del año 1774 ya aparecieron aquende y allende los Alpes biografías panegíricas de Clemente XIV, cuyas tiradas de mal gusto sólo son superadas por la falsedad de su contenido. Le llaman encomiásticamente «gran espíritu», le equiparan a los grandes soberanos de su época María Teresa, Catalina II y Federico II, porque al suprimir la poderosa y profundamente arraigada Orden jesuítica realizó una empresa que inmortalizó su nombre (3). Esta desmedida glorificación no hizo más que perjudicar la memoria de Clemente XIV. Cuando los enemigos de la Compañía de Jesús tuvieron la insensatez de atribuir al difunto incluso milagros (4) y de hablar hasta de su canonización, la parte contra-

Archivo de la Embajada española de Roma), fué condenado por prevaricador en el pontificado de Pío VI (Benigni, *Getreidepolitik*, 94). Cf. Masson, 197, n. 5 y 290; además *Centomani a Tanucci el 6 de octubre de 1772 y 3 de diciembre de 1773, *Archivo público de Nápoles*, Esteri-Roma, 1221 y 1223. Ibid., 1224 *informa el mismo el 20 de septiembre de 1774 sobre la situación económica: Un cardinale mi disse che in Camera Apostolica non vi è un quattrino per le spese del conclave, ne anche vi è grano sufficiente per Roma, e pur quel poco è di cattiva qualità. Per tutto lo stato vi è positiva penuria di grano, legumi ed anche d'olio.

(1) Apéndice núm. 4.

(2) El 7 de octubre de 1774 anotó Garampi en su diario que el rey de Polonia le había notificado el informe de Antici sobre la muerte de Clemente XIV: *Dice Antici che niun papa è morto a' giorni nostri con tanta esecrazione che questo pel disprezzo che mostrava che avea per i cardinali, per le promozioni si eccessivamente segrete, per il predominio che ne avea Buontempi, per il cieco favore accordato a Bischi, che credesi aver defraudato l'Annona, e per la soppressione fatta de' Gesuiti. Diario di Garampi, Fondo Garampi, 73, p. 1059, *Archivo secreto pontificio*. Fuera de Roma era también muy desfavorable el juicio. *Povero Ganganelli, escribía Vincenzo Segneri desde Bolonia el 28 de septiembre de 1774 a un amigo, obiit ingloriosus. Niente ha fatto, ma ha solamente disfatto. *Archivo público de Nápoles*, Esteri-Roma, ³¹³/₁₀₅₈.

(3) *Leben Klemens' XIV*, I, Berlín y Leipzig, 1774, 3, 5, cf. II, 129 s.

(4) Sobre ello informa *Moñino a Grimaldi el 20 de julio de 1775, *Archivo de la Embajada española de Roma*: Como anteriormente se vió Roma inundada de sátiras, ahora lo está de historias de milagros. Ibid. se halla una *carta de Grimaldi a Moñino del 8 de agosto de 1775, diciendo que Carlos III se reía

ria puso en evidencia meridiana las grandes debilidades y timideces de Clemente XIV (1). Algunos ataques, como, por ejemplo, el del exjesuita español Bruno, fueron tan violentos que Pío VI prohibió su difusión por los Estados pontificios (2). La profecía contenida en un escrito de 1775 afirmando que Clemente XIV pasaría a la historia con el sobrenombre de Grande (3) no se ha verificado. Con la apertura de los archivos bastó para que se derrumbara y rodara por tierra por su propio peso la glorificación de Clemente XIV. Cuantas más fuentes auténticas salen a luz referentes a él, tanto más se condensan las sombras en que lo presenta envuelto el juicio histórico. Si se echa una mirada retrospectiva sobre su pontificado tal como lo presentan las investigaciones realizadas en los archivos, aparece sustancialmente exacto lo que el biógrafo del cardenal Bernis escribe: «Alma débil e ingenio mediocre, Lorenzo Ganganelli se encontró en un puesto para el cual no había nacido. La ambición le impulsó a pasos comprometedores que pesaron en toda su conducta. La responsabilidad que sobre sí tomó lo abrumó, y las dudas en que se vió envuelto agotaron su organismo débil ya por la edad

de los milagros. Cf. la acerba crítica de tales esfuerzos hecha por A. Muzzarelli en una *carta a una Signora Ferrarese sin fecha (1774-5), en Regolari, Gesuiti, II, *Archivio segreto pontificio*. Contra una obra aparecida en Alemania (De miraculis Clementis XIV commodisque mendicantium ex abolita Societate Iesu, Frankfurt, sin fecha), se dirigen las Notizie interessanti la sacra persona del gran pontifice O. M. Clemente XIV con l'aggiunta in fine di alcune lettere dello stesso con più stampane. Opera d'un teologo italiano, Lugano, 1778, donde en las páginas 64-173 están reimpresas las Notizie più sicure relative a varie prodigiose guarigioni seguite in varie parti ad intercessione della S. M. di Clemente XIV.

(1) *Processo per introduzione della causa di canonizzazione di Fra Lorenzo Ganganelli detto Clemente XIV, ms. de 58 páginas que vi en 1902 en casa del anticuario romano Luzietti, y en el que se desmienten las virtudes atribuidas a Ganganelli. El autor trata: 1) Delle fede di Fra Lorenzo (y respectivamente de su «credulità» a las profecías sobre su muerte), 2) Della speranza, 3) y 4) Della carità, 5) Della prudenza, 6) Della giustizia, 7) Della fortezza, 8) Della temperanza) 9) Della saviezza, 10) Della estimazione del s. Collegio, y 11) de la falta de consideración a su corte.

(2) La obra llevaba por título: Lettere del vescovo N. in Francia al cardinale N. in Roma. El autor fué arrestado en Ferrara. Sobre esto como sobre la prohibición de la obra por «ingiuriosa a Clemente XIV» v. la *carta de Pallavicini al nuncio de Viena del 29 de marzo de 1777, Nunziat. di Germania, 667, *Archivio segreto pontificio*. Cf. Uriarte, Obras anónimas y seudónimas, I, Madrid, 1914, 396-398, n. 1169; Sommervogel, V, 617; Rivière, n. 1690; Masson, 339.

(3) Der Geist Klemens' XIV... als Anhang zum Leben Klemens' XIV., Londres, 1775, 21, donde se dice: «Gross war er als Mönch, gross als Konsultor und Kardinal, gross als Oberhaupt der Kirche und als Selbstherrscher, gross als Genie und Gelehrter und gross als Mensch und Christ».

y la disciplina monástica. Avezado a la vida del claustro, a la existencia retirada y tranquila, humilde y pobre de los franciscanos, se encontró transportado de improviso a un escenario en el cual creyó que sus ardidés de convento le bastarían para conciliarle con todos los partidos y para asegurarle la unanimidad del sufragio. Mas sus artes mezquinas fallaron ante la voluntad irreductible de los soberanos. Desde el principio se encontró frente a diplomáticos consumados, los cuales sin que él se percatara lo comprometieron de suerte que le fué imposible romper las cadenas de oro que le habían ceñido. Luego, cuando pensó que al menos sus promesas le valdrían para ganar tiempo, llegó Moñino adusto, severo, frío, inflexible, que logró arrancarle a viva fuerza la firma del breve. Ganganelli se vanagloriaba de haber recuperado al menos Aviñón para la Santa Sede, pero ¡cuánto tiempo no hubo de transcurrir antes de que el hecho se realizara! Él percibió que en toda Roma, en aquella Roma de cardenales y de príncipes, que constituía un mundo para el cual él, demasiado humilde como fraile, demasiado elevado como Papa, permanecía siempre extraño; reinaba un odio feroz contra él, el hijo del médico rural convertido en opresor de Roma, de los genuinos romanos, en beneficio de los extranjeros. Para luchar contra la hostilidad general que se manifestaba en las capillas y en las funciones por la ausencia de la mayor parte de los cardenales y de los prelados, se hallaba él solo, completamente solo, solo con Bontempi pagado por España, con fray Francisco asalariado de Portugal, con Bisch vendido a todo el mundo. Era honesto, era modesto, probo, parco: virtudes de religioso. Mas no sabía dar, no supo rodearse de personas fieles, ni formarse una corte, ni conquistarse fieles servidores. Él fué el que tocó el Arca Santa, la milicia fiel, aquella Compañía de Jesús que constituía la vanguardia del ejército católico; él la suprimió. ¿No conocía su poder? Como hombre ¿no debía temerla?, como Papa ¿no debió respetarla? Los remordimientos le asaltaron y el terror le torturó. Y no hubo nadie que le tranquilizara, nadie, fuera de los confidentes venales, o ministros de las coronas. Y sus enemigos, deleitándose con sus congojas, esparcieron por la ciudad falsas profecías: aquella muerte que tanto le atemorizaba era cada día prevista, anunciada, prometida. El pueblo al cual amaba y del cual quisiera verse amado, por el cual lo hizo todo y del cual se creía Papa, huía de él como todos los demás, y, fanatizado y engañado, no tuvo aplausos para él. En todas partes sospechaba veneno

y lo encontraba por doquier. Su organismo estaba exhausto, su alma profanada, su cuerpo consumido por la enfermedad: la muerte encontró una presa fácil.» (1)

En resumen, Clemente XIV, en la larga serie de Pontífices, se presenta como uno de los más débiles y más desgraciados. Pero al mismo tiempo es uno de los que más compasión inspiran, pues a pesar de sus buenas intenciones, casi todo le salió mal, porque no había nacido de ningún modo para aquella situación de una dificultad sin ejemplo (2). Acertadísimo es el siguiente juicio de un contemporáneo: «A Clemente XIV le faltaban aptitudes para el gobierno tanto de la Iglesia como del Estado. Sus grandes debilidades, la ambición y el temor, le hicieron risible y esclavo de los otros. Este Papa no será célebre más que por haber infligido a la Iglesia una grave herida con la abolición de la Compañía de Jesús» (3). Difícilmente hubo otro Pontífice más condescendiente frente a los soberanos y tan duro para con los cardenales. Por ese motivo también todo el mundo estaba descontento de él, excepto los Borbones, a quienes precisamente también aguardaba el ocaso.

Por largo tiempo pareció como si Clemente XIV hubiera de quedar sin mausoleo. Entre los cardenales precisamente había dejado pésima memoria y de los nepotes jamás quiso saber nada (4), lo

(1) Masson, 297 ss.

(2) Ésta la dió a conocer Clemente XIV después de su elección diciendo que la Iglesia se hallaba entonces en el monte Calvario; v. Cancellieri, Possessi, 404.

(3) *Egli non avea talenti per buon governo nella chiesa ne li stati. I suoi difetti erano assai grandi e fu questo la sua ambizione e la sua timidezza; lo resero ridicolo e schiavo degli altri voleri. Sarà questo papa per non altro celebre che per aver fatto magna piaga alla chiesa colla distruzione de' Gesuiti. Así termina el Proceso citado anteriormente en la nota 1 de la página 468.

(4) Según el Ragguaglio della vita di Clemente XIV, Florencia, 1775, 90, la herencia de Clemente XIV constaba de Patenti di 538 luoghi di Monte, scudi 1500 incirca in cedole, contanti e medaglie d'oro e d'argento, moltissimi rari quadri acquistati dalla S. Stà per regali fattigli da' principi e da privati personaggi, 3000 oncie incirca d'argento lavorato, 4 casse di squisito tabacco di Spagna, un gran numero di porcellane di varie fabbriche e specialmente i bellissimi candelieri e statue della fabbrica di Sassonia regalatili dalla Reale Elettrice vedova. Vi furono inoltre ritrovate 30 fra pianete e tonacelle d'un grandissimo valore, una gran quantità di biancheria finissima tanto in pezze che in opera ed un prezioso anello con zaffiro contornato di grossi brillanti per non parlare della copia d'altri generi con molti altri preziosissimi che furono trovati e descritti colla prefata assistenza (el mayordomo fué asistido por varios funcionarios) nel Palazzo Pontificio del Quirinale. Tutta questa ricca eredità venne in possesso del predetto sgr. abate Fabbri sebbene, considerato quel molto di più che avrebbe potuto, si esso che la di lui casa, acquistare quando il gran Clemente non fosse

cual por cierto redundaba en honor suyo. Hasta con sus mismos hermanos de religión estaba en discordia. Además Bontempi y Bischi querían para sí el dinero acaparado. Si a la postre tuvo un mausoleo lo debió a la piedad de Carlos Giorgi, el cual de *mercante di Campagna* llegó a ser por el favor de Clemente XIV un hombre potentado, y fué el único que le fué fiel después de la muerte. Giorgi dió doce mil escudos para un sepulcro en los Santos Apóstoles (1) y en 1783 lo encargó al joven Canova. Éste había llegado a la Ciudad Eterna en el mismo año en que el más afamado artífice de aquella época, Antonio Rafael Mengs, fué arrebatado por la muerte. Si Canova se había conquistado ya gran renombre con su «Teseo vencedor de Minotauro», confirmó ahora su fama con el monumento funerario de Clemente XIV, al que dió cima a los cuatro años de trabajo (2).

El mausoleo fué colocado al final de la nave lateral izquierda de la citada basílica, sobre la entrada de la sacristía, donde por desgracia a causa de la deficiente luz no puede ser dignamente admirado. Consta de dos partes: de un sarcófago de estilo antiguo sobre el cual por un lado se inclina la imagen de la «Templanza», mientras que en el otro llora, sentada, la «Mansedumbre». Detrás del sarcófago se levanta un plinto que lleva la simple inscripción CLEMENS XIV PONT. MAX, y sobre él descansa la estatua del Papa, de tamaño más que natural. Clemente, envuelto en los paramentos pontificales y ostentando la tiara está sentado en un sillón. Aparece como un emperador, con la diestra extendida en actitud de mandar, no de bendecir. La enérgica expresión adquiere todavía mayor vigor por la posición de la mano izquierda fuertemente apoyada sobre el brazo del sillón. La estatua no es reflejo del carácter del difunto (3); en cambio esta primicia monumental del clasicismo de Roma tiene

stato sempre contrario al nepotismo, era certamente una scarsa portione di ricchezza. Así pudo *escribir con razón Tanucci el 8 de octubre de 1774 a Centomani: L'eredità di 70 000 scudi fa onore al Papa. *Archivo de Simancas*, Estado, 6024. El abate Jerónimo Fabbri era el «único sobrino que ha dejado Clemente XIV en la carrera eclesiastica», escribe Moñino a Grimaldi el 17 de agosto de 1775, *Archivo de la Embajada española de Roma*.

(1) Cancellieri, Possessi, 404; Novaes, XV, 218.

(2) Missirini, Vita di A. Canova, Prato, 1824, 51 ss.; Lücke en Dohme, Kunst und Künstler des 19. Jahrhunderts (1886), 7 ss.; A. G. Meyer, Canova, Bielefeld, 1898, 18 ss.; Malamani, Canova, Milán, 1920, 27 ss.; Mackowsky, J. G. Schadows, Jugend und Aufstieg, Berlin, 1927, 105 s.; Cancellieri, Possessi, 404; Escher, 172; Santilli, La basilica de' SS. Apostoli, Roma, 1925, 86-91.

(3) Gregorovius, Grabmäler, 93.

méritos universalmente reconocidos: noble agilidad, limpieza de ejecución, armonía perfecta de arquitectura y de plástica. La crítica artística es unánime en reconocer que con su primer monumento de un Pontífice abrió Canova nuevos derroteros a la escultura funeraria (1).

El monumento, terminado ya a fines de 1787, fué colocado sin demora en los Santos Apóstoles (2), pero el traslado de los restos mortales de Clemente XIV desde San Pedro a la mencionada basílica no se llevó a efecto, sin pompa alguna, hasta el mes de enero de 1802 (3). En dicha fecha regía ya los destinos de la Iglesia Pío VII, el mismo que con su constitución del 7 de agosto de 1814 revocó el breve del 21 de julio de 1773 ordenando el completo restablecimiento de la Compañía de Jesús, por «parecerle ante Dios grave culpa querer privar por más tiempo, en aquellos tan calamitosos, a la nave de la Iglesia de tan esforzados y experimentados remeros» (4). Si con estas palabras Pío VII, hijo de la Orden benedictina, condena indirectamente el acto culminante de Clemente XIV, porque el bien de la Iglesia universal sufrió grave daño con la supresión de la célebre Orden, con este juicio están acordes incluso historiadores protestantes al calificar la supresión de la Orden jesuítica, arrancada violentamente por España, como «directamente opuesta a los intereses del pontificado» (5).

(1) El juicio de Mayer en Mackowsky, loco cit. En una carta del 17 de abril de 1787 Francisco Milizia, en contraposición a los antiguos miguelangelistas, berninistas y borroministas, expresó en estos términos la admiración de los jóvenes: «Las tres estatuas parecen haber sido esculpidas en los mejores tiempos del arte griego por lo que se refiere al dibujo, a la expresión y a los vestidos. Los accesorios, los símbolos, la arquitectura son de igual regularidad... No hay sinuosidades ni salidizos, juegos ni volutas, como tampoco brusquedades ni exageraciones violentas, ni siquiera flores, festones ni dorados. ¿Variedad de mármoles? ¡de ninguna manera! Entre tantos mausoleos que existen para Papas y no Papas, que yo conozco, ninguno veo en verdad que en el conjunto como en los pormenores, en la invención y en la ejecución sea superior... Y esta vez no me engaño, porque fuera del general elogio que todo el mundo tributa a Canova deseándole salud, riqueza y dignidad, oigo también a artistas muy sensatos que juzgan que esta obra, entre todas las modernas, es la que más se aproxima a lo antiguo». V. Missirini, loco cit., 59 s.

(2) Informe del embajador de Lucca en el Arch. stor. ital. 4.^a serie, XX, 424.

(3) Novaes, XV, 217.

(4) Bull. Cont., VII, 1097.

(5) Así G. Krüger, Das Papstum, seine Idee und ihre Träger, Tübinga, 1907, 125. Otros usan expresiones mucho más fuertes todavía.

APÉNDICE

Documentos inéditos y noticias de los archivos

1. En torno al conclave de 1769

a) Plan de conducta aprobado por los Cardenales de Luynes, Orsini y de Bernis

1. On s'occupera essentiellement et journellement à assurer et à augmenter s'il est possible le nombre des voix nécessaires pour former l'exclusive, et pour cela on verra frequemment les Cardinaux dont les voix sont promises pour cet objet. 2. On ne genera personne sur l'inclusive et l'on ne sollicitera aucun suffrage à cet egard, que dans le cas où l'on verroit qu'elle est presque déjà formée en faveur d'un sujet agréable aux Cours. De cette manière la conscience est en repos. 3. On ne declarera l'opposition franche des Cours à l'election d'un sujet que lorsqu'on verra qu'il pourroit réussir et nous enlever quelques voix nécessaires pour l'exclure par la voie du scrutin. Hors de ce cas on se contentera d'affaiblir son parti en laissant entendre qu'il pourroit trouver des obstacles de la part des Couronnes. 4. C'est au Card. Doyen que les Ministres des Couronnes s'adresseront pour faire connoître avec plus ou moins d'étendue (selon l'exigence des cas) l'opposition des Couronnes à l'election des sujets papables. Ceux des Cardinaux qui demanderont des explications sur cet objet seront renvoyés au Card. Doyen pour les recevoir. La prudence du Card. Cavalchini saura adoucir l'amertume inevitable dans ces sortes d'explications. On n'instruira des sentiments des Cours le Card. Lante que dans le cas où le Card. Cavalchini seroit hors d'état d'estre le centre de reunion, il faudra cependant faire à ce premier quelques confidences peu importantes pour qu'il soit content de nos procédés à son egard. On insistera fortement avec luy sur sa voix qu'il a promise. 5. On ne demandera aux Cardinaux Florentins que leur voix pour l'exclusive, et on leur fera entendre que nous nous unissons à eux pour le Card. Stoppani s'ils peuvent luy gagner assés de voix pour faire réussir son election, en y joignant les nostres. 6. Nous declarerons simplement au Card. Rezzonico que par estime pour ses